

EI TERAPEUTA DE LENGUAJE CON Y SIN ENFOQUE PSICOMOTRIZ: PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.

ZELTZIN ANAID MOLINA MÉNDEZ

Licenciada Terapeuta en Comunicación Humana, Maestra en Psicomotricidad por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 12 de noviembre 2020/ Aceptación: 06 de mayo de 2021

RESUMEN

Este artículo consistió en realizar un análisis sobre la formación de los terapeutas de lenguaje antes y después de especializarse en la psicomotricidad. Así mismo se propone una intervención terapéutica enfocada en el desarrollo en conjunto de las áreas de psicomotricidad, lenguaje y aprendizaje en niños cuyas edades se enmarcan entre los 3 y 6 años. La finalidad es desarrollar un interés por una intervención terapéutica global, haciendo énfasis en el desarrollo de las habilidades psicomotoras que impactan de forma directa la adquisición del lenguaje y posteriormente la adquisición de la lectura y escritura. Esto nos permitió demostrar que la formación del terapeuta de lenguaje debe de estar en constante actualización para poder lograr ver al niño como un todo y una intervención global en donde la psicomotricidad es la base del desarrollo de las habilidades del lenguaje y aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: aprendizaje, desarrollo, lenguaje, niños, pirámide, Psicomotricidad.

SUMMARY

This article consisted of an analysis of the training of speech therapists before and after specializing in psychomotor skills. It also proposes a therapeutic intervention focused on the joint development of the areas of psychomotor skills, language and learning in children between the ages of 3 and 6 years old. The purpose is to develop an interest in a global therapeutic intervention, emphasizing the development of

psychomotor skills that have a direct impact on the acquisition of language and later on the acquisition of reading and writing. This allowed us to demonstrate that the training of the speech therapist must be constantly updated to be able to see the child as a whole and a global intervention where psychomotor skills are the basis for the development of language and learning skills.

KEY WORDS: learning, development, language, children, pyramid, Psychomotricity.

RÉSUMÉ

Cet article consistait en une analyse de la formation des orthophonistes avant et après leur spécialisation en psychomotricité. Il propose également une intervention thérapeutique axée sur le développement conjoint des domaines de la psychomotricité, du langage et de l'apprentissage chez les enfants âgés de 3 à 6 ans. L'objectif est de développer l'intérêt pour une intervention thérapeutique globale, en mettant l'accent sur le développement des compétences psychomotrices qui ont un impact direct sur l'acquisition du langage et plus tard sur l'acquisition de la lecture et de l'écriture. Cela nous a permis de démontrer que la formation de l'orthophoniste doit être constamment mise à jour pour pouvoir considérer l'enfant dans son ensemble et une intervention globale où les compétences psychomotrices sont la base du développement des compétences linguistiques et de l'apprentissage.

MOTS CLÉS: apprentissage, développement, langage, enfants, pyramide, psychomotricité.

INTRODUCCIÓN

Existen distintas escuelas en la ciudad de México que imparten licenciaturas referentes al tratamiento del lenguaje en niños y adultos. Estas escuelas contienen diferentes enfoques para guiar a sus alumnos, las más conocidas son el enfoque lingüístico, el enfoque pedagógico y el enfoque clínico. El enfoque clínico se encarga de hacer ver al paciente o al niño por su patología o dificultad, categorizarlo y solo así generar un plan de intervención. La palabra clínico se incorporó en el lenguaje de la medicina para

hacer referencia al estudio, diagnóstico y tratamiento de un paciente desde el lugar que el médico ocupa.

Para los estudiantes es importante tener en claro, qué es lo que sucede con las personas, qué síntomas demuestra para poderlo relacionar con conocimientos de libros o curso. En el caso de la terapia de lenguaje, se debe enfocar en lo que está alterado, si no escucha bien, si no discrimina sonidos, si las estructuras del aparato fonarticulador se encuentran bien, si tiene la suficiente movilidad de la lengua, si la memoria de trabajo se encuentra en óptimas condiciones, si sus periodos de atención son largos o no; generalmente la principal dificultad es que se interviene dejando las demás áreas en otros niveles de prioridad. Sin embargo, el aspecto motriz es igual de importante observar según el enfoque clínico, saber ante qué trastorno nos estamos enfrentando, podremos deducir u observar si tiene alguna relación con la dificultad cognitiva o del lenguaje que está presentando el niño; pero tal vez esta visión dada en los colegios no sea un enfoque integral ya que no considera la psicomotricidad. El enfoque clínico del terapeuta de lenguaje permite trabajar sobre un diagnóstico dado por la observación clínica hacia el niño y complementado por una serie de pruebas que nos indican el padecimiento y así poder trabajar en un plan de intervención específico.

He observado en mi práctica como terapeuta de lenguaje cómo llegan los niños presentando dificultades agregadas a la patología inicial; por ejemplo, dificultad en mantener el equilibrio, problemas de bajo o alto tono muscular, mala postura al caminar o sentarse y poco control corporal. Es importante estar pendientes de las áreas del desarrollo del niño: motricidad, lenguaje, cognición, socio-afectiva, para proporcionarles actividades estimulantes con el fin de evitar que lleguen a un espacio terapéutico. La psicomotricidad permite ampliar la visión y formas de intervención terapéutica, observar al niño más allá de un diagnóstico de hospital es contemplar cómo se desarrolla y se mueve dentro de un ambiente seguro, cómo utiliza su cuerpo y las palabras para expresar sus sentimientos y pensamientos, permite conocer los gustos del niño, lo que le causa motivación, alegría e incluso miedo. El proporcionarles estimulación de las habilidades psicomotoras hará que las zonas cerebrales inmaduras

reconecten y promoverá apreciación del cuerpo, haciendo que los procesos mentales superiores como la atención, motivación, concentración y lenguaje maduren acorde a la edad cronológica, evitando así cualquier retraso psicomotor y a su vez de lenguaje y aprendizaje. Con esta visión psicomotriz, el crear un plan terapéutico integral basándose en la información proporcionada por Lázaro y Berruezo en su Pirámide del desarrollo, logrará incluir todas las áreas del desarrollo del niño en actividades propuestas para realizar en cada sesión terapéutica, comenzando siempre por la movilidad del cuerpo y expresión de ideas o sentimientos.

Como terapeuta de lenguaje con visión psicomotriz es importante relacionar la dificultad expresiva con algún aspecto del movimiento del niño y con lo que quiere decir con ese movimiento, en lo que llamamos expresión corporal. Que el niño no pueda hablar no significa que no se pueda comunicar haciéndolo con el cuerpo. Dentro de la terapia se comienza a intervenir con técnicas que desarrollan exclusivamente el lenguaje, pero se deja atrás las áreas motrices en las que puede estar teniendo dificultad, sin llegar a pensar que esa área no estimulada está afectando la adquisición u organización del lenguaje. Así mismo, la lectoescritura es el siguiente paso en el desarrollo del niño, en donde si el lenguaje y la motricidad no se encuentran en el nivel requerido, vendrán dificultades en las habilidades como la discriminación auditiva, disociación de movimientos escapulares, fluidez al hablar y comprensión auditiva, que son necesarias para la adquisición de la lectura y escritura. En el arribo de un paciente con dificultades en el lenguaje es esencial hacer preguntas que no sólo impliquen conocer el desarrollo del lenguaje, sino agregar el desarrollo de la emoción y el movimiento.

La psicomotricidad debe ser abordada desde un enfoque amplio, utilizando las emociones del ser, expresadas en movimiento y no sólo tener el concepto de la psicomotricidad como movimiento.

PSICOMOTRICIDAD

Le Boulch define a la psicomotricidad como “la concepción general de la utilización del movimiento como medio de la educación global de la personalidad” (25) [1]. Para

Picq y Vayer es “la acción pedagógica y psicológica que utiliza los medios de la educación física con la finalidad de normalizar o mejorar el comportamiento del niño” (25)[1]

La psicomotricidad estudia e interviene en el desarrollo motor y en la vinculación con el pensamiento y las emociones de la persona donde existe una interacción entre el cuerpo y el ambiente. La psicomotricidad educa el movimiento al mismo tiempo que pone a prueba las funciones de la psique [1]. Lapierre menciona que “todo movimiento es indisociable del psiquismo que lo produce e implica, por este hecho, a la personalidad completa y a la inversa, el psiquismo en sus diversos aspectos” (25) [1].

Es necesario que el niño organice su yo; es decir, que conozca su cuerpo y todas las posibilidades de movimiento e interacción que tiene con él, al mismo tiempo debe relacionarse con su entorno con ayuda de ciertas nociones fundamentales. Estas nociones se dan por las experiencias o situaciones que el niño viva; por eso es de suma importancia que se deje al infante explorar su ambiente, se le deje tocar, gritar y ensuciarse. La psicomotricidad como área del desarrollo, su comportamiento y su práctica puede ayudar a comprender y mejorar las relaciones con uno mismo, los objetos y las personas que nos rodean. Propone al ser humano como una globalidad desde la infancia, fomentándonos a alcanzar niveles de simbolización y representación con su máximo exponente en la elaboración de la propia imagen, comprensión de todos y establecer una comunicación exitosa. Existen tres tipos de ejes, desde los que se aborda la psicomotricidad: la educación psicomotriz desde la que se favorece el desarrollo de la inteligencia a través de actividades motrices; la reeducación psicomotriz, desde la que se reestablece el control motriz voluntario y la terapia psicomotriz que considera el cuerpo propio, las relaciones con uno mismo, con los demás y el entorno.

Julian de Ajuriaguerra estudió la evolución del desarrollo psicomotor del niño desde la psiquiatría infantil, recalando el papel de la función tónica, que no es sólo la función de la acción corporal sino un modo de relacionarse con el otro [1].

DESARROLLO PSICOMOTOR

El niño es un ser en desarrollo que presenta características, físicas, psicológicas y sociales propias, su personalidad se encuentra en proceso de construcción, posee una historia individual y social, producto de las relaciones que establece con su familia y miembros, por lo cual un niño es: un ser único con características diferentes, tiene formas propias de aprender y expresarse, ya que cada niño tiene un ritmo biológico diferente de aprender y expresarse, piensa y siente de forma particular, le gusta conocer y descubrir el mundo que lo rodea [2].

La evolución del desarrollo psicomotor se ubica entre lo físico-madurativo y lo relacional, ya que cuenta tanto con leyes como con aspectos que dependen de su medio ambiente, susceptibles a la estimulación y aprendizaje de terceros [3].

Dentro de las leyes existen dos que rigen el correcto desarrollo psicomotor; el principio cefalocaudal que se refiere a la maduración que ocurre de arriba para abajo [3]. El segundo principio se llama proximodistal por ejemplo, primero el niño aprende a controlar antes el movimiento de los hombros que el movimiento fino de los dedos.

Alfonso Lázaro y Pedro Pablo Berruezo proponen el desarrollo humano como una pirámide; la cual sustenta la importancia de desarrollar de forma óptima las primeras áreas que se encuentran en la base (orientación laberíntico-vestibular, propiocepción, el gusto, el olfato, la vista, el tacto, oído y la Interocepción). Todas estas habilidades tienen una repercusión directa sobre el sistema nervioso central y a la par, la estimulación genera cambios en el cerebro, y esto repercute en el aprendizaje.

En la pirámide de desarrollo se pueden diferenciar los hitos del desarrollo motriz del niño; cada habilidad que adquiere es necesario dominarla antes de aprender la siguiente [3]. Por ejemplo, el gateo, que se da entre los 6 y 10 meses aproximadamente, y se ha demostrado que tiene beneficios cognoscitivos y psicosociales; además de que interviene en el desarrollo del esquema corporal, organización espacial, tono muscular entre otros, “los niños que gatean adquieren mayor sensibilidad respecto al lugar donde están los objetos, perciben mejor de qué

tamaño son, si se pueden mover o qué aspecto tienen, los ayuda a juzgar las distancias y a percibir la profundidad”(73) [4].

Entre los 3 y 4 años comienzan a desarrollarse las habilidades necesarias para la posterior adquisición de la lectoescritura como el copiar figuras sencillas como una cruz o cuadrado que le permitirá iniciar la copia de letras de su nombre. A los 4 años dibujará una persona en donde se distingue la cabeza. A los 3 años se espera que el niño realice un corte continuo con tijeras en una hoja de papel, después cortar una línea recta con alguna desviación [5]. Generalmente los niños que presentan alguna dificultad en el lenguaje, tienen deficiencias en las áreas sensoriales y motoras, y es bastante común pensar que si el niño puede caminar puede hablar, pero la realidad es que, si el niño no domina su cuerpo en totalidad sus partes gruesas y grandes como los brazos y piernas, será sumamente difícil que pueda controlar el músculo más fino que tenemos; la lengua.

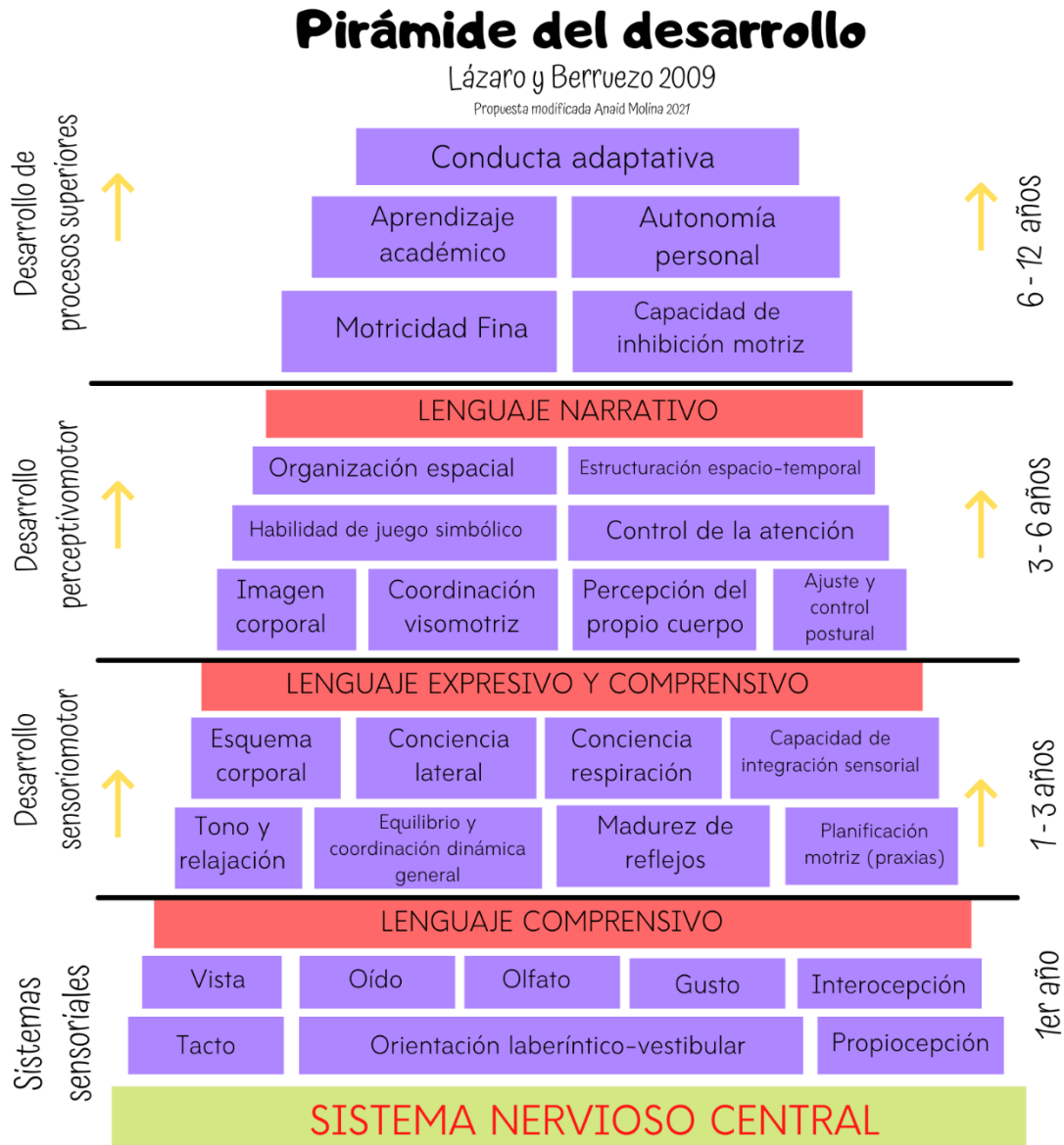
PIRÁMIDE DE BERRUEZO Y LAS HABILIDADES.

La pirámide de Berruezo consta de 4 niveles de desarrollo, en cada uno de ellos existen habilidades específicas para el correcto desarrollo del niño. Berruezo y Lázaro mencionan los 3 aspectos básicos del lenguaje colocándolos en el nivel 3 “desarrollo perceptivo motor” de los 3 a los 6 años de edad, sin embargo, el lenguaje no se puede separar del desarrollo de las demás habilidades, por lo tanto, debería encontrarse dentro de cada uno de los niveles de la pirámide ya que tiene su desarrollo desde los primeros meses de edad, se refiere al lenguaje expresivo y comprensivo, que se desarrollarán más adelante.

En el primer nivel de la pirámide de Berruezo se habla de la integración sensorial, la cual se define como la organización de sensaciones que entran al cuerpo de forma exteroceptiva para un posterior uso, en donde interviene el Sistema Nervioso [6]. Estos sistemas sensoriales forman la base de la pirámide, evolucionando durante el primer año de vida. Si este conjunto de sensaciones no se encuentra equilibrado, conforme se suba de nivel, encontraremos dificultades en áreas motoras como el esquema

corporal, el equilibrio, la postura, el tono, la relajación y posteriormente en el desarrollo de las destrezas del lenguaje dándose en una edad aproximada de los 3 a los 6 años.

El sistema vestibular, músculos y articulaciones están íntimamente relacionados con la adquisición del lenguaje, ya que sin un adecuado tono muscular es probable que el



menor tenga dificultades para articular fonemas del lenguaje, y en el área motriz tendrá dificultades para poder desarrollar cualquier aspecto del movimiento. Si existe una alteración en el sistema vestibular, podrá presentar dificultades en el equilibrio y una consecuencia de mayor grado en la audición, que genera falla en la recepción del lenguaje, por medio del oído. La audición en específico es muy importante para la

posterior adquisición del lenguaje; y si las pérdidas auditivas se detectan a tiempo, se puede aminorar el impacto negativo hacia el lenguaje. El abordar las sensaciones logrará un enfoque integral ya que comprende todo el cuerpo, los sentidos y el cerebro; cuando los músculos trabajan juntos para formar un movimiento corporal adaptativo los músculos y articulaciones mandan sensaciones bien organizadas al cerebro.

Dentro de este primer nivel “el sistema sensorial” la habilidad del lenguaje que se desarrolla es la comprensiva pues todos sus sentidos están completamente alerta a los estímulos externos. La voz del padre o de la madre produce en él la confianza y seguridad de estar en un lugar protegido; conforme los meses pasan estos estímulos auditivos verbales que ha escuchado abren paso a la formación de conceptos sencillos y vocabulario que deberá utilizar en el futuro para poder expresarse.

Los niños en edad preescolar, de 3 a 6 años comienzan a desarrollar las habilidades psicomotoras necesarias para la consecuente adquisición de la lectura y la escritura. En la pirámide de Berruezo estas habilidades se encuentran en el segundo y tercer nivel en los periodos llamados sensoriomotor y perceptivo motor [8].

La educación del movimiento y control del cuerpo, prepara a los niños para el preescolar generando aprendizajes que deberá saber resolver. La mejor forma de presentar estas dificultades es a manera de juego que le permita conocer su cuerpo, ejercitarlo en habilidades espaciales, temporales y poder integrar todas las experiencias para generar conocimiento.

La escritura moviliza miembros superiores y requiere de precisión de los movimientos y coordinación ojo-mano. Las capacidades motoras (correr, saltar, lanzar, cazar) están en evolución siendo movimientos globales. El objetivo es generar a través de ejercicios de coordinación la maduración y control tónico específico necesario [7] En la lectura, además de un desarrollo de lenguaje esperado para la edad, es importante la percepción visual, saber diferenciar las formas y su orientación, la prosodia al hablar y la imitación de su medio ambiente, a esto se le llama estimulación del entorno.

El comienzo del segundo nivel de la pirámide abarca la edad de 1 a 3 años, junto con las habilidades sensoriomotoras de este apartado, el desarrollo de lenguaje comprensivo aumenta y se agrega el lenguaje expresivo, donde los niños son capaces de articular sonidos sin significado, sílabas y palabras sencillas, el lenguaje comprensivo se alimenta al retener la información auditiva y tener la posibilidad ya de expresar sus ideas y hacer actividades que le piden.

El desarrollo del esquema corporal es uno de los más importantes, ya que de éste deriva la percepción del cuerpo y conocimiento de las partes de este, el cómo moverse por el espacio y en la parte emocional, la imagen y seguridad que construimos de cada uno de nosotros.

Según Ajuriaguerra “el conocimiento de sí mismo es el resultado de todas las experiencias activas o pasivas que tiene el niño y esto es posible gracias al diálogo tónico que implica la relación del individuo con el ambiente” (112) [4].

El esquema corporal se construye gracias a la evolución del pensamiento y de manera lenta gracias a las experiencias que se realizan con el cuerpo y de las vivencias. Para una construcción positiva del esquema corporal se necesita la imitación, el juego simbólico y el lenguaje.

El niño a los dos años comienza el juego de imitación, lo cual supone conocimiento de sí mismo, de las posibilidades de control de los movimientos propios y de las personas a su alrededor. La percepción es importante, ya que genera una imagen mental; al mismo tiempo, la aparición del lenguaje facilita el reconocimiento de las partes del cuerpo y el establecimiento de las relaciones entre cada segmento del cuerpo [4].

La estructuración del esquema corporal en el segundo periodo (3 a 7 años), comienza con la concienciación de su propio cuerpo diferenciándose a sí mismo de todo lo demás, aumenta la discriminación de sus percepciones, capta el “yo” como un conjunto global y su lateralización se afirma [9].

En el momento en que un niño presenta dificultades en el lenguaje, atrasará el óptimo desarrollo de los elementos de la psicomotricidad, en este caso del esquema corporal. Debido a la falta de estimulación e intención comunicativa, el niño no logrará emitir

estímulos que le permitan construir una imagen mental propia, por más estímulos visuales que existan, como los espejos o los padres realizando movimientos sencillos frente a ellos. Se necesita crear una intención comunicativa para que se forme la intención de imitar, posteriormente de jugar y al último se pueda hablar de un comienzo de la creación del esquema corporal. La ventaja de centrarse sólo en lo motriz y social es que el lenguaje va inmerso en cada una de las etapas y actividades.

El esquema corporal en la lectura necesita un equilibrio correcto y controlado, el control de los ojos, discriminar percepciones visuales y auditivas, atención y memorización correspondientes. El aprendizaje de la grafía requiere una lateralización correcta, necesaria percepción visual, equilibrio controlado y suficiente coordinación visomanual. Para el cálculo se debe contar con el desarrollo de la percepción visual, conocimiento correcto del espacio-temporal, adquisición de la noción de número y la atención y memorización suficientes [9].

Las dificultades que se pueden observar en una deficiente estructuración del esquema corporal se dividen en: perceptivas, la cual incluye una deficiencia en la estructuración espacio-temporal. Para la adquisición de la lectura y la escritura es importante, ya que de esto dependen las posibilidades de orientación. Los problemas más frecuentes se encontrarán en la confusión de letras en donde invierta la orientación, inversión de letras y sílabas, aumento de letras en las palabras u omisión de algunas. En el área del lenguaje se verá afectada la utilización de la sintaxis al construir una oración, podrá equivocarse en el género o número

La deficiencia en la parte motriz se ve reflejada en la incapacidad de organizar los esquemas motores de los que parten las acciones. El niño que no ejerce control sobre alguna parte del cuerpo presenta defectos de coordinación, de lentitud o torpeza y esto afecta en la escritura con letras deformadas, mal alineadas y temblorosas, cuadernos sucios y no organizados [9].

El tono es una habilidad psicomotriz que se encuentra en el segundo nivel del desarrollo sensoriomotor. Se refiere al grado de contracción o tensión de los músculos en determinada actividad, ya que al realizar algún movimiento utilizamos cierto tono en

algunos músculos y debemos inhibir algunos otros para que el movimiento no se vea entorpecido. Si no tenemos desarrollada la adaptación de controlar la tensión muscular, la actividad e interacción con el mundo que nos rodea sería desorganizada y la posibilidad del desarrollo mental sería nula, ya que es la manipulación y actividad sobre el mundo la causa del desarrollo psicológico [1].

La evolución del tono muscular comienza desde el nacimiento con una hipotonía de los miembros y por hipotonía del tronco. Hacia los tres años de edad el tono se va modificando gracias a las experiencias de movimiento que genera el niño, dando más agilidad a los miembros. Según lo mencionado por Ajuriaguerra “un niño de seis años, al botar la pelota con la mano derecha puede ejecutar el mismo movimiento con la izquierda gracias a la regulación del tono muscular” (23) [7].

En conjunto con el tono muscular se desarrolla la postura, la cual se perfecciona, según Berruezo, llegando al control postural en el tercer nivel perceptivo motor de la pirámide de desarrollo. Una integración del tono muscular será facilitada por el desarrollo del equilibrio, coordinación dinámica global y segmentaria, afirmación de la lateralidad, percepción espacio, tiempo y ritmo. A la par de la postura se adquiere la prensión palmar consciente. Estas nuevas adquisiciones dependen de factores de maduración y psicológicos relacionados con las experiencias del niño en su entorno [7].

En la edad preescolar, de 3 a 6 años, los niños comienzan con la grafomotricidad que se conoce como un “nivel inicial de un acto motor que tiene por finalidad educar y corregir la ejecución de los movimientos básicos que intervienen en la escritura[...] Las actividades que se realizan están dirigidas a un control grafomotriz de los trazos gráficos, para que el niño adquiera los movimientos básicos evitando movimientos que no son productivos y previene anomalías posteriores de la escritura como son los giros invertidos, la dirección y la presión del lápiz, entiendo que esta última anomalía tiene como base el tono muscular” (2) [10].

La coordinación motriz fina es fundamental para la posterior adquisición de la pinza para escribir. A los 2 años y medio el niño tiene un mayor control de la muñeca para

trazos independientes, siguiendo los movimientos de su mano con la mirada. A los 3 años aparece la coordinación óculo-manual, dibuja e intenta controlar el movimiento de su mano, como no salirse del papel. A los 4 años aparece la intencionalidad al dibujar, mencionando con una estructuración del lenguaje esperada para su edad, lo que va a dibujar antes de realizarlo. Entre los 4 y 6 años de edad podemos observar la integración del esquema corporal por medio de dibujos del cuerpo humano, cabeza, pies, ojos, manos [10].

LENGUAJE

Para la evaluación y diagnóstico de los trastornos del lenguaje, en los niños preescolares se recomienda realizarlo a través del juego, en situaciones naturales para observar la espontaneidad, sin ejercer presiones. El área cognoscitiva, psicomotriz, lenguaje y social se desarrollan en conjunto; si existe retraso en alguna de ellas es muy probable que en otra área también lo exista. Cuando el niño no cuenta con comunicación verbal, busca expresarse de diferente manera, encontrando que su cuerpo puede moverse como él lo desee, siempre y cuando sea de forma positiva, como señalando lo que quiera obtener o de forma negativa con autolesiones.

Azcoága menciona que el desarrollo del lenguaje del niño pasa por niveles distintos para lograr, según la edad en la que se encuentre, la adquisición esperada. Existen dos áreas básicas; el analizador verbal que incluye lo auditivo, que es una parte importante para la adquisición del lenguaje y diversos aprendizajes, y el analizador cinestésico motor verbal que implica las aferencias básicas en la adquisición de actos motores y la melodía cinética que facilita el lenguaje expresivo” [11].

La adquisición ontogenética del lenguaje abarca tres estadios de comunicación, uno prelingüístico (0 a 12-15 meses de edad) y dos lingüísticos (1 a 5 años y de 5 a 12 años de edad aproximadamente) [11].

En el nivel prelingüístico se establecen los primeros recursos de comunicación del niño, el principal es el llanto. Se le conoce como prelingüística porque se basa en actividades innatas como la succión, deglución, respiración, grito y llanto. Estas actividades van desarrollando de forma paulatina hasta formar parte de la función del

habla. La importancia del primer nivel lingüístico es la adquisición de los fonemas del lenguaje que se da de manera constante y progresiva, los fonemas del lenguaje no se adquieren hasta los 6 años, máximo 7 [11].

En este nivel se dan dos etapas que conciernen a los niños de 3 a 6 años. La etapa de la frase simple donde incorpora preposiciones, artículos, conjunciones y declinaciones en género, número y persona verbal; lo que genera la construcción de la sintaxis de la oración. A la comprensión de los significados de las oraciones se incorporan inflexiones de voz, actitud gestual y contexto situacional que le dan al mensaje del niño un nivel alto de comunicación. Comienza el monólogo infantil durante el juego; esto es el inicio de la “interiorización” del lenguaje. Y la formación del lenguaje interno aparece entre los dos y los siete años, donde aparece el soliloquio o monólogo en el que el niño expresa para sí mismo en voz alta con la finalidad de resolver situaciones. La formación del lenguaje interno a expensas del lenguaje exterior está dada por los significados.

En el segundo nivel lingüístico –5 a 12 años– coincide con el ingreso a la etapa escolar y con el desarrollo de los procesos de aprendizaje. En los niños sin ningún problema agregado, el dominio de todas las funciones lingüísticas se desenvuelve en el código lecto-escritor, también en la comunicación verbal y en la actividad del lenguaje interior o el pensamiento discursivo. El proceso del lenguaje se desarrolla más en esta etapa, dividiéndose en lenguaje receptivo que se encarga de la percepción de las palabras de forma oral o escrita; el interior se encarga de la búsqueda del significado correcto de las palabras y expresivo, encargado de la expresión de las palabras en respuesta o por iniciativa propia.

Entre los tres y cinco años, en el lenguaje receptivo, se inicia la comprensión de palabras interrogativas como ¿dónde? ¿por qué? ¿para qué? El infante de cinco a siete años comprende términos abstractos y de comparación. En el lenguaje expresivo de tres a cinco años se utiliza más palabras pivote, incluye elementos pequeños de una oración como sustantivos, verbos, adjetivos, pronombres, adverbios y preposiciones. En estas edades también se realizan diferentes combinaciones con los

elementos de las oraciones de forma coherente. La adecuada adquisición de lenguaje en los niveles anteriores le ayudará en su aprendizaje escolar.

El aprendizaje escolar está íntimamente relacionado con el desarrollo y adquisición del lenguaje. Existen retardos en el aprendizaje escolar que son consecuencia a una secuela lingüística que afecta al niño en el momento en el que inicia el aprendizaje de la lectura y escritura. Si la dificultad del lenguaje en el niño es articularia, en la adquisición de la lectura se verán dificultades en el análisis y síntesis de nuevos fonemas y combinaciones. Se caracteriza por ser una lectura lenta y por confusiones entre fonemas con puntos de articulación similares o muy próximos. Sin embargo, la comprensión se encuentra intacta, y si la dificultad en el lenguaje del niño está en el área de la comprensión, tendrá problemas en la síntesis de la información, es decir, en la combinación de los grafemas; por esto la lectura se hace deletreada y muestra dificultad en la evocación de los grafemas. Así mismo la comprensión se encuentra afectada, y dificulta la adquisición de la lectura, ya que es un nuevo código que procesar [11].

El aprendizaje de la escritura es simultáneo a la lectura, de manera que, si el niño presenta dificultades en el área de la articulación, manifestará trasposiciones y sustituciones que se observan en las palabras polisilábicas de fonemas con semejanza articularia. La dificultad del lenguaje en el área de comprensión se verá reflejado en dificultad en la escritura por medio de omisiones y sustituciones en el nivel silábico y polisilábico. Cuando adquiera la escritura espontánea tendrá dificultades en la redacción por falta de palabras adecuadas y por una desorganización del contenido.

CONCLUSIÓN

Estructurar la información del desarrollo esperado del niño en sus distintas áreas sin enfocarnos en una sola nos da una perspectiva diferente para la atención en terapia a los niños, además de que nos permite tener objetivos más claros y concisos en cuanto a la intervención. La pirámide nos invita a trabajar de una manera más integral en terapia, en donde no se descuide por ningún motivo las áreas corporales, perceptivas y sensitivas. El trabajo día a día en terapia permite confirmar que ningún área puede

desarrollarse sin la otra, gracias a esto es que el área del lenguaje debe colocarse entre los subniveles de la pirámide de Berruezo, para que el terapeuta de lenguaje logre tener una perspectiva psicomotriz y no sólo sobre la dificultad del lenguaje que al no ser atendida a tiempo formará un problema de aprendizaje escolar. La importancia de cambiar de visión del terapeuta de lenguaje es que se podrán prevenir retrasos en cualquier área del niño, si este se aborda con un enfoque psicomotriz, multidinámico e integral. Todo objetivo terapéutico es prevenir de cualquier dificultad que se pueda presentar en el desarrollo del niño y evitar siga evolucionando, si este objetivo no se pudo realizar, abre la puerta a la reeducación y/o rehabilitación del niño comenzando con los niveles sensoriales y motores del niño a la par que la dificultad del lenguaje se va trabajando. Se pretende dar a conocer en profundidad a la psicomotricidad, manejándola no sólo como un área del desarrollo, sino como una nueva visión hacia las habilidades y el movimiento que expresa el niño. La psicomotricidad es la unión de la actividad motriz y el desarrollo de la actividad mental en conjunto. La misma importancia que se da a la adquisición de movimientos motrices del niño se le debe dar a la capacidad de desapego, seguridad, conciencia corporal, observar cómo se desenvuelve con las personas cerca de su círculo social y lejos de él. Con el ejercicio psicomotor se permite al niño experimentar en su propio cuerpo como una totalidad, vivenciado en segmentos, en el espacio y el tiempo, integrando los fenómenos afectivos y procesos cognitivos.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] CADAVEIRA, M., & Waisburg, C. (2015). *Autismo*. México: Paidós
- [2] OMS. (2019). *CIE-11*. Obtenido de https://icd.who.int/ct11_2018/icd11_mms/es/release#/
- [3] CONADIS (2019). *Gobierno de México*. Obtenido de <https://www.gob.mx/conadis/es/articulos/dia-mundial-de-conciencion-sobre-el-autismo-2019?idiom=es>
- [4] OMS. (s.f.). *Desarrollo en la adolescencia*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

- [5] BRUGUÉ MARTA (2008). El desarrollo de los niños, paso a paso. Barcelona: Editorial UOC.
- [6] AYRES, A. JEAN (2016). La integración sensorial y el niño. México: Trillas.
- [7] DURIVAJE JOHANNE (2013). Educación y psicomotricidad. México: Trillas.
- [8] A. BERRUEZO PEDRO Y LAZARO (2009). La pirámide del desarrollo. Revista Iberoamericana de psicomotricidad y Técnicas corporales. (9) 16-42.
- [9] ORTEGA J. JOSÉ (2010). Psicomotricidad: Teoría y programación. España: Wolters Kluwer, Las Rozas Madrid.
- [10] CAMACHO CARLA (2016). La grafomotricidad en el nivel inicial. Escuela Profesional de Educación Inicial. Perú: Trujillo.
- [11] AZCOAGA, J.E. (1981). Los retardos del lenguaje en el niño. Barcelona: Paidós.
- [12] BERRUEZO, P.P. (2000). El contenido de la psicomotricidad. En Bottini, P. Psicomotricidad: prácticas y conceptos. Madrid: Miño y Dávila. (ISBN: 84-95294-19-2).
- [13] ANGULO, J. (2012). Cuerpo, emociones, cultura. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Vol. 26, núm. 2, agosto, 53-74.
- [14] PAPANDREA, A. (2018). Abordaje psicomotor en adultos. Argentina: Imago Mundi.
- [15] MILA, J. 2018. *Psicomotricidad intervenciones en el campo adulto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Corpora Ediciones.